AÑO VI. N. 5. — Sale una vez al mes. — MAYO de 1891

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. Juan, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I Timoth. IV, 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. Dionisio).

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. Franc. de Sales).

Cualquiera que recibe á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(Math. XVIII).

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen a huir el vicio y á practicar la virtud.

(Pio IX).

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(Leon XIII).

DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)

SUMARIO:

La Fiesta de María Auxiliadora.
El Celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.
Noticias de nuestras Misiones.
Informe del Illmo. Sr. Cagliero sobre las Misiones Salesianas.
La tumba de Don Bosco.
Necrología. Sensible noticia.
Noticias compendiadas.
Boceto de un Santo.

La Fiesta de María Auxiliadora

Bien que en el presente año la fiesta de María Auxiliadora caiga el mismo día que la de la Santísima Trinidad, se celebrará con todo el 24 de Mayo, y con la mayor pompa, á causa de que corresponde al quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de nuestro venerado Fundador y muy amado Padre Don Bosco. El mes que precede á esta fiesta comenzó el 23 de Abril y, por concesión pontificia, se gana una indulgencia de tres años cada vez que se concurre á los ejercicios destinados para honrar á María durante este tiempo que le está especialmente consagrado.

EL CELO POR LA GLORIA DE DIOS

y la salvación de las almas

Supuesto que la máxima fundamental de los Cooperadores Salesianos es el ejercicio de la caridad á fin de ganar almas para el Cielo, para alentarse en tan santa práctica conviene reflexionar seriamente ya sobre la sublime dignidad de las almas y el precio de la sangre de Cristo con que han sido rescatadas, ya sobre el peligro en que se hallan de perderse combatidas por la triple concupiscencia y los grandes esfuerzos de Satanas, ya sobre el interés que nuestro divino Salvador tiene de que se salven y el galardón que

promete á los que trabajan con este intento (1).

« Muy importante y meritorio es el ejercitar el celo:

Por medio de grandes deseos de salvar almas; pues así como un mal deseo es pecado que puede hacernos enemigos de Dios, así, al contrario, Dios tiene por virtud los santos y buenos, y á la vez los premia como si los hubiéramos puesto por obra. Cuando S. Ignacio contemplaba un mapa del mundo, lloraba porque veía tantas regiones en donde no se había predicado el nombre de Jesús. Santa María Magdalena de Pazzis tenía tan ardientes deseos de hacer y de sufrir alguna cosa, y aun de morir por la salvación de las almas, que una vez cayó desmayada de alegría al oir leer los milagros de conversiones que obraba San Francisco Javier en la India. San Juan Crisóstomo dijo en cierta ocasión á sus oyentes que estaba dispuesto á perder la vida por salvar sus almas. El B. Alfonso Rodriguez tuvo una vez vehementísimos deseos de convertir, no ya uno solo, sino todos los pecadores del mundo; y estos deseos agradaron tanto á Dios, que le reveló que su recompensa sería tan grande como si en efecto hubiera convertido todas aquellas almas. Santa Catalina de Sena ardía en deseos de poderse poner à las puertas del infierno, para que ningún hombre más pudiese entrar en él.

***

Por medio de fervorosas oraciones. Toda conversión es obra, no de los hombres, sino de la gracia de Dios y del Espíritu Santo; por lo cual dice San Augustín « que la primera propiedad de un predicador es que ruegue á Dios por aquellos á quienes ha de hablar. » Y San Juan Crisóstomo añade: « Podemos reformar á los otros, si pedimos por ellos; y sucede con frecuencia, que nuestras constantes súplicas alcanzan lo que no habíamos podido conseguir con duros trabajos. » Santa Teresa pasaba noches enteras orando y gimiendo por la conversión de los pecadores, especialmente de los herejes de su tiempo; y la propagación de la gloria de Dios y dilatación de la Santa Iglesia fué durante cuarenta años el objeto y blanco de sus más ardientes deseos y de sus oraciones. ¿A quién debemos la conversión de un Saulo y de un San Agustín? ¿A quién sino á la oración de un San Esteban y á las lágrimas de Santa Mónica?

***

Por sacrificios de amor. También tienen extraordinaria eficacia delante de Dios para la conversión de las almas, no sólo las obras de penitencia, sino también las buenas obras ordinarias ofrecidas con espíritu de sacrificio y de caridad por la salvación de las almas. ¿Quién no se siente conmovido al pensar en las sangrientas disciplinas que S. Francisco Javier tomaba, por expiar los pecados de un miserable soldado? Santa María Magdalena de Pazzis, animada del deseo de ayudar á las almas, no sólo procuraba practicar extraordinarias penitencias y austeridades, sino que pidió á Dios que le mandase á ella los dolores que merecían los pecadores, con tal que quisiese perdonar sus almas. Otra vez esta misma Santa exhortaba á sus hijas espirituales diciéndoles: « Ofrezcamos hoy todas nuestras obras por la conversión de los pecadores; pidamos á Dios tantas almas cuantos sean los pasos que demos por los corredores del convento; roguemos á Dios que convierta tantos pecadores cuantas sean las puntadas que diéremos cosiendo. »

***

Ganar almas por medio de una santa vida y de buenos ejemplos, lo cual según S. Bernardo, es más eficaz que las palabras. Las palabras mueven, los ejemplos arrastran. Las gentes creen más á lo que ven, que á lo que oyen. « Una vida santa, dice S. Ignacio, une á lo hombres con Dios, » y hace que se verifique aquella sentencia: « El que permanece en Mí, lleva mucho fruto » (Joan. xv, 5). Cuando se ve lo que otros hacen ó han hecho para salvarse, se anima uno á hacer lo mismo. Pudieron estos y aquellos, ¿por qué no tú? Este solo pensamiento estimuló á San Agustín vivamente á su magnánima conversión.

***

Procurar alegrarse de los acontecimientos que ceden en honra y gloria de Dios y en provecho de la salvación de las almas. Santa Catalina de Sena besaba la tierra que habían pisado los predicadores, y Santa Teresa lloraba cuando oía que había muerto algún celoso sacerdote, mientras que no derramó ni una lágrima por la muerte de su hermano. « Los frutos de las buenas obras que otros practican, decía S. Bernardo, son objeto de mi amor. Mas digo, añadía: tú que eres activo y diligente, toma tus precausiones, porque puede suceder que trabajes en vano y sin fruto; pero difícilmente puede suceder que yo ame en vano y sin fruto lo bueno que tu haces. » ¡Oh qué confianza y seguridad da el amor! El uno obra sin amar, el otro ama sin obrar; aquel pierde el mérito de su obra, mas este no puede perder jamás la recompensa de su amor, pues, como dice San León: « El que se alegra del feliz suceso de otros, se enriquece, apropiándose sus ganancias. »

(1) Reproduciremos aquí un notable escrito publicado por *El Círculo Católico del Méjico.*

***

Por medio de exhortaciones al bien, lo cual se puede hacer por deber ó caridad. Por deber lo hacen los padres para salvar las almas de sus hijos, educándolos cristianamente, exhortándolos, animándolos y dirigiéndolos á la práctica de la virtud. Así también los hombres á quienes está confiado el importante encargo de examinar y sentenciar según extricto derecho, están obligados á tener celo del bien del Estado, de la Iglesia ó de la fe, sin mirar á respetos humanos cuando se trata del bien y de la seguridad del pueblo, y cumpliendo con este deber, ejercitan también la virtud del celo. Mas si alguno, sin estar obligado por su estado y oficio, corrige á los que yerran, da buen consejo á los que dudan, anima á los flacos, exhorta á los incrédulos á convertirse, á los pecadores á penitencia, á los tibios al frecuente uso de los santos Sacramentos, á los buenos al celo de las almas; ése practica esta virtud por caridad.

***

Especialmente se ejercita el celo por medio de obras apostólicas, y á esto son preferentemente llamados los sacerdotes. Esto es una dicha, pero también gran cargo; grande honor, pero también gran deber. Los sacerdotes, pues, son llamados á anunciar la palabra de Dios y el nombre de Jesús por toda la tierra; *Ite, docete omnes gentes; prædicate Evangelium omni creaturæ:* « Id, enseñad á todas las naciones; predicad el Evangelio á toda criatura. » Por consiguiente, no deben predicar en una sola ciudad, provincia ó reino, sino en todo el mundo, pues en todas partes hay almas que salvar, en todas partes hay que trabajar por la mayor gloria de Dios, en todas partes hay pobres y humildes que instruir. Tienen que predicar y anunciar la doctrina de la cruz, que es escándalo para los judíos y nececidad para los gentiles; tienen que oir confesiones diariamente y practicar obras de misericordia, dando así de un modo espiritual vista á los ciegos, oído á los sordos y habla á los mudos, quebrantando las cadenas de los que son esclavos de sus pasiones, resucitando á los que están muertos por el pecado, cerrando las puertas del infierno, abriendo las puertas del cielo, y haciendo así el oficio de Angeles, que retraen las almas del camino ancho de perdición y las conducen por el sendero estrecho de la salvación. Por último, pueden ejercitar grandes obras de misericordia, reconciliando á los enemigos, visitando á los enfermos y asistiendo á los moribundos.

***

Se puede ejercitar el celo entrando en las Ordenes religiosas que según su vocación se emplean en la salvación de las almas. El que forma parte de estas Religiones en que hay orden y disciplina, y obra con rectitud y pureza de intención, participa de los méritos de cada uno de sus miembros. Y aun cuando este hombre, consagrado á Dios por amor, tenga ocupaciones que, según la apariencia exterior, no tengan relación con la salvación de las almas; sin embargo, su vida es un continuo y constante ejercicio de celo. Aquí sucede lo mismo que en una nave cualquiera, donde uno gobierna el timón, el otro despliega las velas, éste mide las distancias, otros descansan ó desempeñan varios oficios; y, sin embargo, todos van navegando, y llegan, como se supone, felizmente al puerto, y todos tienen también parte en el mérito de haber conducido á salvo y al puerto apetecido la nave y sus mercancías, librándola de las peligrosas olas del mar alborotado

***

Se ejercita el celo de las almas por medio de obras heroicas que se extiendan á muchos hombres, y que sean de larga duración. Tales son, entre otras, el escribir y propagar buenos libros, establecer piadosas fundaciones para la educación de la juventud y para la conversión de los pecadores, y fundar otros piadosos institutos. De esto nos dieron también ejemplo los santos, y en particular S. Ignacio, el cual, además de la Religión de la Compañía de Jesús, fundó varias casas para el bien de las almas, como la que destinó á la instrucción de los judíos que se convertían al cristianismo, para los mahometanos, para las arrepentidas y mujeres en peligro de perderse, para los que quisieran retirarse á hacer los ejercicios espirituales, y, por último, el Colegio Germánico (en Roma), que aún existe, y en el cual son educados gratuitamente jóvenes alemanes que se destinan al estado sacerdotal, para que, volviendo más tarde á su patria, estén en disposición de instruir á muchas almas en la santa fe católica, y así conducirlas á la felicidad eterna. »

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS

Los Oratorios Festivos en América

Buenos Ayres, 17 de Diciembre de 1890.

Revmo. Sr. Don Rua:

Creo que sea del agrado de V. R. al mismo tiempo que deber mío darle noticia del Oratorio festivo anexo al Colegio de Almagro. Los Oratorios festivos fueron el origen de nuestra Pía Sociedad; eran entrañablemente amados por nuestro Padre Don Bosco y lo

son también por V. R. Tengo muy presente la norma y consejos recibidos á propósito de esta obra, y en cuanto las fuerzas me lo permiten trato de praticarlos.

Me es bien satisfactorio poner en conocimiento de V. R. que este Oratorio es frecuentado por seiscientos niños. ¡Oh qué bien inmenso se puede hacer! ¡Pobres chicos! Ordinariamente no se les habla de religión en sus casas, raros son los que van á la iglesia parroquial, y así, pues, al Oratorio festivo toca salvarlos. Se presentan á veces en grupos á las puertas atraídos por la fama de que los Padres tratan bien á los niños, que abundan los juegos y entretenimientos, que hasta hay un pequeño teatro, etc., y bien comprenderá cómo se les recibe con los brazos abiertos. Unos conducen á otros y el número aumenta constantemente.

En cuanto á religión, salvo muy pocas excepciones, no saben nada. Se les pregunta aún á los ya grandecitos: — ¿Has hecho la primera comunión?

— No, Padre, responden.

— ¿Te has confesado alguna vez?

— No, Padre.

— ¿Sabes rezar? ¿sabes santiguarte?

Y siempre contestan: — No, Padre, no, Padre.

— ¿Quieres ser bueno en adelante, venir al Oratorio y aprender á servir á Dios?

— Sí, Padre, responden.

Y cumplen su palabra: vienen á las instrucciones de Catecismo, lo estudian, reciben con excelentes disposiciones la Primera Comunión y se conserban buenos. No falta domingo en que no se celebren fiestas de Primera Comunión y en las solemnidades su número suele llegar á sesenta y ochenta. Se hacen continuamente instrucciones sobre este importantísimo acto, porque continuamente también se presentan niños ya de cierta edad que ni aun se han confesado.

Si no existiese este Oratorio festivo, serían innumerables los niños que se verían abandonados en las calles, recibiendo ejemplos perversos en este lugar donde tanto dejan que desear las buenas costumbres.

La índole de estos niños es buena, son dóciles y de delicados sentimientos: si se pierden, si llegan á veces á insultar al sacerdote en la calle, no es culpa suya; es el fruto de la falta de educación y de las conversaciones oídas á gente non sancta y sobremanera ignorante.

En Almagro, población de unos 20,000 habitantes, es raro que se oiga una palabra contra el sacerdote; que por el contrario se sacan el sombrero cuando le encuentran al paso, se entretienen gustosos en hablar con él y acompañarle largo trecho. Pueden contarse por miles las almas que tanto en Almagro como en los demás pueblos donde tenemos casas se arrancan de la servidumbre de Satanás. Nuestros Cooperadores tienen motivo para estar contentos de la inversión del dinero que dan á los misioneros. ¡Ah cuántas almas salvan del pecado y mandan al cielo! Cuántas que un día les saldrán á recibir al volar al Paraíso, y que entonces les dirán: « A tí debo mi salvación, á tí que me protegiste y enseñaste la verdad por medio de aquel misionero mandado á la América. Dios premie á tales almas con sus más preciosas bendiciones.

Yo por mi parte, amadísimo Padre, doy gracias al Cielo de haberme traído á estas regiones para bien de las almas y ruego á V. R. me ayude con sus oraciones.

Su afmo. hijo en J .y M.
LUIS COSTAMAGNA
Presbítero.

INFORME

del Ilmo. Sr. Don Juan Cagliero

Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional

Sobre las Misiones Salesianas de la Patagonia. A S. E. Rma. Don Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires.

REVMO SEÑOR:

Nuestros trabajos apostólicos en estas apartadas regiones de la Patagonia, á pesar de los contratiempos, contradicciones sacrificios indispensables á toda obra buena, mediante el auxilio divino, en el año p. p. han sido coronados con abundantes frutos para el bien de las almas, para el progreso moral, científico y religioso de estos pueblos, colonias y familias indígenas esparcidas en estos vastísimos territorios.

Misiones.

Como en los años anteriores nuestros Padres Misioneros, salvando las muchas penalidades de largos y peligrosos viajes, han recorrido las márgenes de los Ríos Colorado, Negro, Neuquén y atravesando áridos campos é inhospitalarias pampas, han conseguido convertir á nuestra fe y á la cristiana civilización á muchos hijos del desierto, que todavía no conocían á Jesucristo Nuestro Señor y Salvador del mundo. Han instruído y bautizado á sus familias con indecible gozo de todos, pues no pocos decían en su lenguaje sencillo: *ahora estar muy contento: ser cristiano y ser argentino.* Del beneficio de estas evangélicas excurciones eminentemente moralizadoras participan especialmente las familias cristianas de los colonos, estancieros inmigrantes y antiguos pobladores, diseminados en los campos, valles y elevadas sierras.

No obstante las excepcionales y enfadosas circunstancias que dificultan la expedita celebración del matrimonio cristiano, se han efectuado muchísimas uniones santas y arreglado no pocas de las ilícitas, que demasiado abundan en el campo. En Viedma, Patagones, Pringles, Roca, Chosmalal y Colonias de la Cordillera la Misión permanente con residencia fija de Padres, Catequistas y Hermanas de Caridad va aumentando visiblemente de día en día el espíritu cristiano y afianzándose las buenas costumbres, mediante la predicación asidua del S. Evangelio y la acción diaria de la enseñanza católica en nuestros Colegios.

Puedo dar también á V. S. la consoladora noticia de que se ha establecido ya en los dos pueblos de Carmen y Viedma la adoración de las Cuarenta Horas, con gran concurso y devoción de los feligreses: y de que los SS. Sacramentos son notablemente frecuentados por los niños, niñas, señoras y hombres de fe, de que no escacea el desierto.

Las diversas Asociaciones del S. Corazón de Jesús, de las Hijas de María, de S. Luis y Círculo de obreros católicos progresan con halagüeña satisfacción.

Las muchas y esparcidas Colonias de la Gobernación del Neuquén son atendidas por los Padres de Chosmalal: mas sería necesario multiplicar las residencias y levantar las correspondientes iglesias. Lo mismo, las poblaciones de S. Javier, Conesa, Choel-Choel y Balcheta reclaman la residencia fija de Padres y piden se les auxilie para edificar siquiera una capilla de que hasta hoy carecen; y más que ellos lamentamos nosotros la falta de recursos para tantas necesidades.

En la Tierra del Fuego prospera la Misión de S. Gabriel con un crecido número de fueguinos neófitos; y los de la Gobernación del Río Santa Cruz y Gallegos, ó son visitados por nuestros Padres ó comunican con nuestra residencia de Punta Arenas.

Hubo últimamente alguna alarma por haberse evadido de la cárcel los asesinos que el año anterior habían alevosamente herido de muerte á uno de nuestros Padres y á un Hermano Catequista que falleció.

El Padre Fagnano trata de impedir el que penetren en la nueva reducción; y lejos de desmayar en sus trabajos, busca recursos para emprender un viaje y fundar otra población en las costas Argentinas.

La Misión de las Islas Malvinas, las cuales se espera que pronto serán devueltas á la nación Argentina á que pertenecen, progresa también, siendo frecuentadas la iglesia y escuela por muchos fieles anglo sajones, deseosos de aprender el bello idioma castellano. Allí trabajan sin descanso dos de nuestros Padres y un catequista.

Colegios, Escuelas de Artes y Oficios y Asilo.

Concurridísimos son nuestros doce Colegios; y pasan de mil los niños y niñas atendidos por los Padres y Hermanas de María Auxiliadora.

Los últimos exámenes han alcanzado más que brillante éxito, según testimonio del Sr. Inspector nacional del territorio y de las Autoridades escolares locales que los presenciaron y de las que asistieron á los certámenes que se hicieron con motivo de la distribución de premios; siendo de notar que el primer premio de bordado lo ganaron dos niñas indígenas de la tribu de Hancuche.

En Viedma, capital del territorio, la Escuela de Artes y Oficios va progresando cada día más con sus treinta aprendices de carpintería, herrería, hojalatería, zapatería y sastrería. Estos talleres funcionan con actividad, proveyendo además de los trabajos de comisión, calzado y vestido á las muchas huérfanas albergadas en nuestras Casas. La banda musical de nuestros pupilos indiecitos y huérfanos alterna el estudio y trabajo diario con piezas alegres, sinfonías graves y ruidosas marchas. Sus melodías concilian el decoro en las sagradas funciones y sirven de honesto recreo en las solemnidades.

Merced á la animación de nuestros carpinteros y herreros, se ha podido concluír el nuevo Colegio de Pringles con sus ventiladas salas, y adelantar bastante la construccion (en Viedma) de cinco vastos salones para dormitorio, talleres y escuelas de niñas.

Las pupilas y huérfanas hospedadas en el Colegio de María Auxiliadora, además del estudio y labores sobresalen en la música vocal; y sus cantos llaman la atención hasta de los inteligentes por su esmerada cultura, suavizando con dulces armonías los actos del culto y las academias religioso-dramáticas.

Botica de beneficencia. Hospital y asistencia de enfermos á domicilio.

El considerable número de Padres, profesores, maestros y Hermanas de Caridad de que dispone nuestra Misión en estos territorios nacionales, además de procurar el bien espiritual de las almas, no olvida las otras obras de caridad corporales. En nuestra residencia y especialmente en Viedma, centro de la Misión, el desvalido encuentra asilo, el enfermo cama, el desnudo vestidos, el pobre indígena alimento y el menesteroso trabajo. Nuestra botica está abierta á todos: la asistencia médica es para todos, y lo que caritativamente da el rico suple á la pobreza del indigente. El Hospital, único en el territorio, no rechaza á nadie, y aunque pobre el ajuar, es rico en caridad. La Hermana de

María Auxiliadora vela á la cabezera del doliente, cual madre cariñosa y lleva sus consuelos y auxilios tanto á la morada del rico, como á la choza del pobre y al toldo del indio. Los miles de enfermos atendidos, ora en el Hospital, ora en los domicilios particulares, bendicen á la divina Providencia. El indio recibe el S. Bautismo en artículo de muerte y roba el cielo; el disidente admira asombrado la caridad católica; y el cristiano indiferente se convierte.

Prodigios de la caridad cristiana que trajo al mundo nuestro amable y divino Salvador Jesús. Mas todas estas obras, y todo este movimiento de personal exigen cuantiosísimos fondos para su sostenimiento.

Hasta ahora la decidida protección de V. E. y los auxilios de nuestros buenos Cooperadores de Europa y América nos han proporcionado no pocos medios para tamaña empresa, pero no son suficientes.

Ruego pues á V. S. que como en los años anteriores quiera solicitar del Supremo Gobierno su valioso concurso y su acostumbrada cooperación para el bien y progreso de estas lejanas Misiones que aunque tienen por fin especial la gloria de Dios y la eterna salvación de las almas, promueven el adelanto científico, religioso y moral de estos nuevos pueblos de la Patagonia.

Viedma, Enero 14 de 1891.

Firmado:

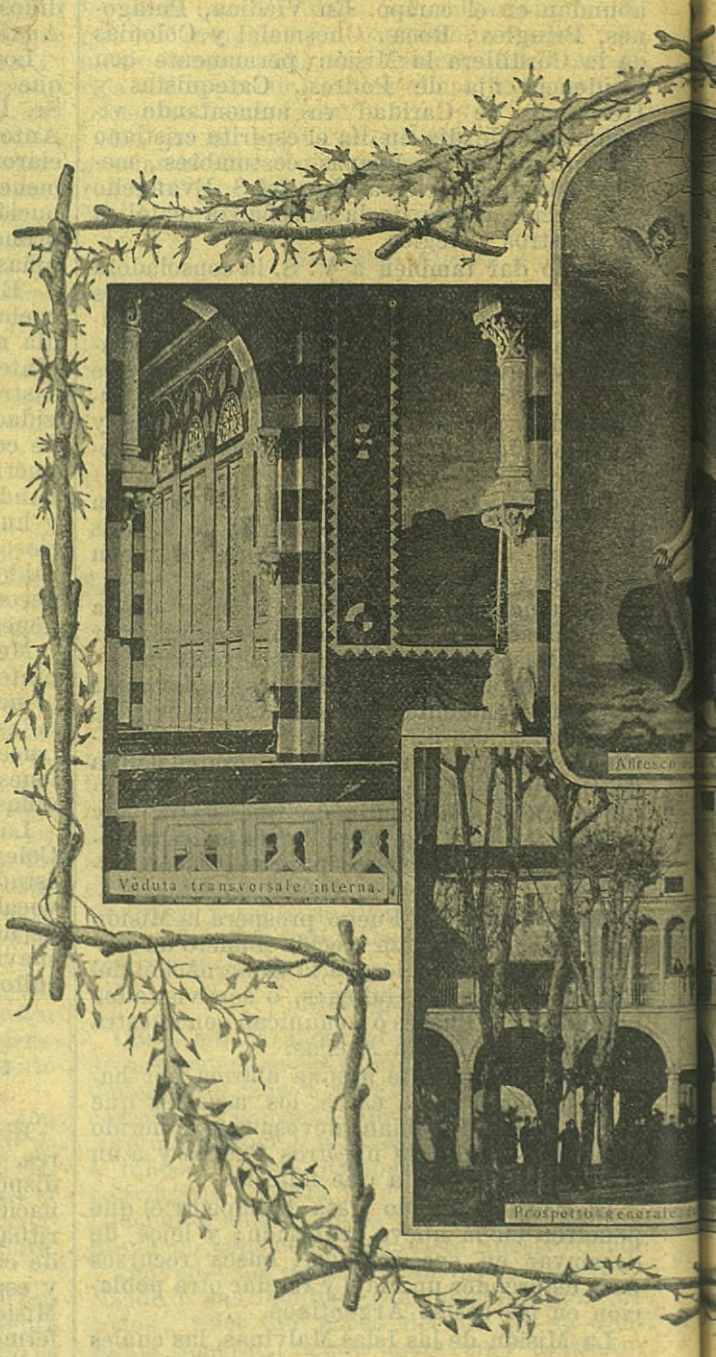
† Juan Cagliero

Obispo de Magida y Superior de la Misión

LA TUMBA DE DON BOSCO

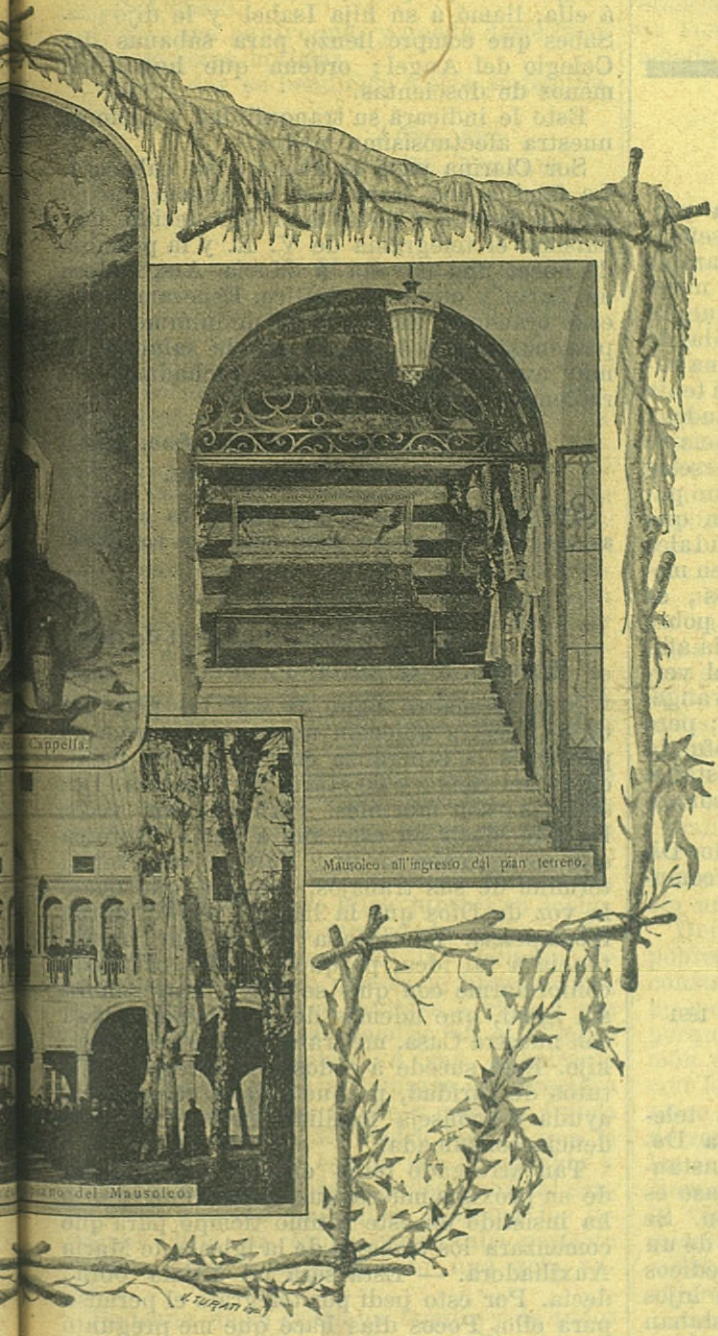
A la muerte de Don Bosco los solemnes funerales hechos al siervo de Dios, que más que una expresión de duelo fueron una aclamación de triunfo, los acentos de dolor que llenaron el mundo y encontraron eco aun en la prensa irreligiosa, los elogios tributados por el Sumo Pontífice, el vivo aprecio á las fundaciones y obras establecidas por aquel sacerdote providencial, fueron la expresión mas elocuente de veneración y respeto que pudo hacerse á tan insigne bienhechor de los pobres, fueron una verdadera glorificación.

Sus hijos, los Salesianos, habían deseado conservar las reliquias de su venerado Padre en la iglesia de María Auxiliadora, en un sepulcro preparado al efecto; pero como lo impidiese el Gobierno, pudo sólo conseguirse guardarlas en el Seminario de las Misiones Salesianas, á corta distancia de Turín, en Valsálice.



Habíalo predicho Don Bosco: Un día de setiembre de 1887, de visita en esta casa,

paseábase con el Director de ella, D. Julio Barberis, por la galería del piso superior; se asomó en seguida á una ventana y mirando hacia la escalera central del patio (donde



está hoy día la tumba), dijo al Director: » Harás el proyecto de fábrica y lo presentarás á los Superiores. » Creyó Don Barberis que, estando ya ruinosa la capilla del Colegio, se refería á la construcción de una nueva. — « Está bien, señor, le contestó: en este *invierno* se lo presentaré á Ud. » — » No, en la *primavera* lo presentarás al *Capítulo de la Congregación.* »

Y en efecto, como la muerte de D. Bosco ocurriera el 31 de enero, esto es, en lo más crudo del invierno, el proyecto de construcción de la capilla funeraria, estudiado y discutido convenientemente por Don Barberis, Don Sala y otros, fué presentado al *Capítulo* precisamente en la inmediata *primavera.* Edificada poco después esa capilla, el 22 de junio del año siguiente el Ilustrísimo Sr. D. Basilio Leto, Obispo de Samaria, en representación de Su Eminencia el Cardenal Alimonda, la bendijo con toda solemnidad.

Es ella un hermoso santuario de estilo gótico italiano decorado con exquisito gusto. Notable es sobre todo el fresco que en el altar representa una piedad, digna obra del célebre pintor Rollini, antiguo alumno del Oratorio Salesiano.

A ambos lados de la capilla hay en lo interior una escalera angular que cae á una bóveda donde está el mausoleo de Don Bosco, ornamentado con un artístico bajo relieve que representa al venerado difunto vestido de paramentos sacerdotales. Guarnecido el frontis de la capilla con esbeltas columnas de mármol y de trabajo de fábrica, que sostienen la arquería correspondiente á veinticuatro vidrieras de colores, está finalmente coronado por un arco ojival sembrado de flores y con un remate a guisa de cruz. En el campo del mencionado arco un busto de mármol de Carrara representa con admirable fidelidad á Don Bosco.

Sobre la tumba de los justos, dice el Señor, *haré crecer las flores, y su memoria, como perfume de incienso, pasará querida y bendecida de generación en generación entre las gentes.* Las bellas flores que junto á esa gloriosa tumba se cultivan son las inteligencias y corazones de unos cien jóvenes seminaristas que fervorosamente se preparan para consagrar su vida á las misiones del Africa y de la China, de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Y á la manera que en las catacumbas los primeros cristianos se fortalecían en la fe ante las reliquias de los mártires, éstos ante las cenizas del santo Fundador de la Congregación á que pertenecen, se inspiran con el recuerdo de los grandes ejemplos y enseñanzas en que por él han

sido formados, se alientan á imitarle en la práctica de heroicas virtudes, se inflaman en aquel fuego de amor siempre ardiente en el corazón del apóstol de Turín, de la Italia y del mundo en nuestros tiempos, y se empeñan, por fin, en ser dignos hijos de su incomparable y carísimo Padre (1).

Necrología.

La Congregación Salesiana lamenta profundamente una nueva desgracia. La señora Dorotea Chopitea de Serra, la incomparable bienhechora la providencia visible de nuestras Casas de Sarriá y Barcelona, ha muerto.

La señora Chopitea de Serra adornada de las prendas más estimables, era toda una señora y tipo acabado de mujer cristiana. Si tenía grandes riquezas, eran mayores sus virtudes; y al observar el nobilísimo empleo que hacía de sus bienes, uno se sentía movido á deseárselos inagotables, como quiera que no vivía sino para beneficiar, considerándose, más bien que dueña, tesorera y dispensadora de los caudales concedidos por Dios. Cuando se repara en modelos tan cumplidos, como hay pocos, se siente singular consuelo de ver que la pobre humanidad, entre tantas miserias que la afligen, ofrece aún para ejemplo universal verdaderos imitadores de Jesucristo y Evangelios vivos como son las almas santas; pero no puede menos de deplorarse con profunda pena el adiós eterno que nos dan no obstante sea para ir á recibir la inmarcecible corona que Dios les depara en los cielos.

Hé aquí la tristísima noticia que el señor Director de las Casas mencionadas nos comunica en las cartas siguientes:

J. M. J.

Barcelona-Sarriá, 31 de marzo de 1891

REVMO. Y QUERIDO PADRE:

Aunque V. R. ha recibido noticias telegráficas sobre la enfermedad de Doña Dorotea creo deseará tenerlas màs circunstanciadas, y me apresuro á darselas. El caso es grave y muy grande nuestra aflicción. Se trata de una pulmonía doble ocurrida de un modo inesperado. Ayer mientras los médicos se reunían en consuelta y cuando los hijos y nietos, en número como de treinta, estaban aguardando la opinión de aquellos, la bondadosa mamá me mandó llamar unas cinco veces. ¿Qué la preocupaba? — Mire, Padre, me dijo luego que me presenté, había preparado para sus niños una merienda en la *torre* (casa quinta en Sarriá) á donde deseo que vayan á divertirse esta tarde.

En la noche cuando se temía fatigar su imaginación y apenas si se conversaba junto á ella, llamó á su hija Isabel y le dijo: — Sabes que compré lienzo para sábanas del Colegio del Angel; ordena que hagan no menos de doscientas.

Esto le indicará su tranquilidad y cómo es nuestra afectuosísima madre.

Sor Clarina pasó la noche á su cabecera. La familia nos trata con el mismo cariño que la Señora y todos han agradecido muchísimo el telegrama de V. R. y la promesa de hacer una novena á María Auxiliadora en Turín y otra en Valsálice. Esperamos que esas oraciones unidas á las de innumerables personas que acá ruegan por la salud de la muy amada enferma serán escuchadas favorablemente en el Cielo.

B. L. M. de V. R. su afmo. hijo
FELIPE M. RINALDI.

PS. 1° de abril. La enfermedad se ha agravado anoche. Mucho temo una catástrofe. Dios nos asista.

***

Barcelona-Sarrià, 2 de abril de 1891.

REVMO. Y QUERIDO PADRE:

Nuestra madre sigue de mal en peor; y crece nuestra aflicción no obstante que no perdemos la esperanza en una gracia particular del Señor y de María Auxiliadora. Los síntomas son mortales. ¡Ah cuántas veces he oído decir en este año á Doña Dorotea que se acercaba su fin. Parecía entrever el término de sus trabajos, ó mejos, que oyese la voz de Dios que la llama á recibir eterna recompensa. Yo trataba de no dar importancia á tal idea, porque no podía ni puedo conformarme con que se vaya una señora sin igual, que además de su notoria caridad con nuestra Casa, me trata como á verdadero hijo. Esto sucede á todos los pobres é institutos de caridad, porque á todos compadece, ayuda y aconseja familiarmente y con prudencia consumada.

Tan arraigado tenía ella el pensamiento de su próxima muerte que es increíble cuanto ha insistido en este último tiempo para que comenzara los trabajos de la iglesia de María Auxiliadora. — Esta será mi última obra, decía. Por esto pedí por telégrafo el permiso para ello. Pocos días hace que me preguntó cuantos hombres trabajaban en la fábrica. — Veinte, le contesté. — No es bastante que sean cincuenta, me dijo. Y con la piedad propia de los Santos exclamó en cierta ocasión: ¡Oh cuánto amo á María Auxiliadora! ¿Podrá, pues, María Auxiliadora, dejarla de ayudar? Seguro estoy de esta ayuda;

(1) Véase DON BOSCO, *Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras* compilados por un Cooperador Salesiano.

pero tengo miedo que sea no para devolverle la salud y regocijar con ello á la desolada y excelente familia, á los millares de pobres, á tantas Casas religiosas y á nosotros los Salesianos, sino para llevarla directamente al Cielo.

¡Ojalá! me equivoque, y pueda darle bien pronto mejores noticias.

Dígnese dar su bendición á esta su familia y á su

Afmo. hijo
FELIPE M. RINALDI.

***

J. M. J.

Barcelona-Sarriá, 3 de Abril de 1891.

REVMO. SR. Y QUERIDO PADRE:

La madre de los pobres y huerfanitos, nuestra excelente madre Doña Dorotea ha ido á recibir al Cielo el premio de sus buenas obras, hoy á mediodía, esto es, en el primer viernes del mes consagrado al Sagrado Corazón de quien era singularmente devota.

Dícese que Don Bosco, que la distinguía con extremo aprecio, le declaró, cuando visitó este país, que pediría al Señor la gracia de tenerla muy cerca de sí en el Paraíso, y sin que hubiera de pasar antes por el Purgatorio. Y á la verdad es de creer que ha conseguido esa gracia, pues su muerte ha sido hermosa y envidiable como la de una santa. Recibió todos los sacramentos, bendiciones é indulgencias posibles; no cesó de hacer actos de perfección cristiana, y hoy á las cuatro de la mañana, según su piadosa costumbre observada día á día desde hace cuarenta años, recibió la santa Comunión. Reuniendo á sus cinco hijas junto á su lecho, les hizo sus últimas recomendaciones, y les encargó que en muriendo la vistiesen de hermana de caridad, que se le hiciesen modestos funerales y se invitase á ellos á sus protegidos. Luego las bendijo en el nombre de Dios, como también á sus numerosos nietos. Yo llegué al terminarse ese precioso acto. Eran como las nueve y media y á poco comenzó la agonía. El Padre Jesuíta que le recomendó el alma estaba tan conmovido y recitaba las preces de la Iglesia con tal sentimiento que era imposible contener las lágrimas. Ella en tanto conservaba perfecto conocimiento y no perdía ni una sola palabra.

Rodeada de su cristiana familia y de todos sus nietos, con una piadosa sencillez y recogimiento que atravesaban el corazón, veníame á la memoria la muerte de Jacob y de los antiguos patriarcas.

Su último movimiento fué estrechar el crucifijo, besarlo y elevar una dulce mirada al cielo como si dejera: « Voy á mi verdadera patria por la que siempre he trabajado »

Voló su alma á la gloria y quedamos nosotros anegados en llanto, porque ella no era sólo una santa y una sin par bienhechora, sino una madre incomparable y de bendita é imperecedera memoria para los Salesianos. Sí, querido Padre, en la muerte de Doña Dorotea lloramos la de nuestra muy amada y tierna madre.

Su afmo. hijo
FELIPE MARÍA RINALDI.

***

J. M. J.

Barcelona-Sarriá, 5 de Abril de 1891.

REVMO. Y QUERIDO PADRE:

Ayer hube de pasar todo el día fuera de casa, y mi carta quedó sobre la mesa esperando esta otra, con la cual le acompaño algunos excelentes diarios que hablan del fallecimiento de Doña Dorotea. Todos la encomian con singular encarecimiento, y no obstante siempre será poco para lo que se merece. Pocos saben cuánta rectitud de intención animaba sus obras y cuán sobria era en su alimento y modesta en su vestido. Con ser tan rica, no tenía ninguno de lujo y sus hijas le regalaban en cada cumpleaños los que eran necesarios para el conveniente estado de decencia con que se contentaba. Amaba la sencillez y economía para dar los ahorros á los pobres, y fué menester que durante dos años insistieran sus domésticos para que se resolviera á cambiar los dos viejos caballos de su coche, del cual se habría también desprendido si á causa de sus años no le hubiese sido indispensable para visitar á sin número de desgraciados.

Doña Dorotea era más conocida de los pobres que de los ricos, como que el objeto constante de su pensamiento eran los pobres, no por efecto de sentimiento natural sino porque procuraba particularmente la salvación de sus almas. Empeñábase en cumplir con la máxima del Evangelio en que no supiese la izquierda lo que hacía la derecha y derramaba abundantemente sus tesoros en los institutos benéficos, prefiriendo como Don Bosco la niñez á la vejez; porque sabía que la vejez mueve más fácilmente á compación, mientras los niños que han de formar la familia y la sociedad quedan generalmente abandonados.

No obstante sus disposiciones, se le han hecho solemnísimos funerales. Era justo y natural, y así asistieron todos los institutos de niños y niñas y asociaciones largamente favorecidas por ella. El Ilmo. Sr. Obispo suspendió su visita pastoral para honrar la exequias con su presencia, juntamente con otro Obispo, y concurrieron además el Sr. Gobernador, el Sr. Alcalde y mil otros distingui-

dos personajes. El acompañamiento era tal que llenaba absolutamente las vastas calles de Cortes y Prado de Gracia. La simplicidad majestuosa de aquel espectáculo, la simpatía y espontaneidad que se notaba en los semblantes de todos y hasta la hora de los funerales me hacían recordar los de nuestro venerado Don Bosco. ¡Ah! bien se advierte que el Señor premia á los buenos aun en este mundo.

Hoy fueron sepultados los restos mortales de aquella matrona modelo, que los Salesianos no podremos olvidar jamás por jamás. ¡Descance dulcemente en los brazos del Señor!

La familia de Doña Dorotea, que V. R. bien conoce, ha manifestado gran resignación cristiana en su profundo dolor; y más que con lágrimas y gemidos piensa en expresarle su grande afecto con sufragios, en imitar sus virtudes y mostrarse digna de tal madre. No es de maravillarse, pues que son descendientes de la familia de San Vicente Ferrer quien les anima con su espíritu y ayuda con su interseción.

Ruegue V. R. para que yo sepa aprovecharme de tan preciosas lecciones.

De V. R.

Afmo. H. S. y C.

FELIPE MARÍA RINALDI.

***

A las sentidas palabras que acabamos de reproducir nos bastará agregar que la señora Doña Dorotea Chopitea de Serra era en Barcelona el alma de todas la obras de caridad y religión. Obra suya son los Talleres Salesianos y el Colegio del Angel de la Guarda en Sarriá, el Oratorio Salesiano y Hospital del Sagrado Corazón en Barcelona. Quizá no hay templo ni convento de esta ciudad que no le sea deudor de cuantiosas limosnas.

Las escuelas católicas, las Salas de Asilo de párbulos, el esplendor del culto, las Misiones, los presos de la cárcel, todo era objeto de la caridad inagotable de su hermoso corazón. *Pertransiit benefaciendo.*

Hacemos nuestras las siguientes hermosas palabras del *Diario de Cataluña:*

« Ni las obligaciones de rendita esposa, ni los desvelos de cariñosa madre, ni las atenciones á la amistad y social trato debidas, en lo cual escrupulosamente cumplía, dejábanla vacar á que fuese constante y asídua huésped del tugurio del menesteroso, de la cabecera del enfermo, del calabozo del preso, de la cuna del expósito, del asilo de la arrepentida..... Doña Dorotea era toda para todos. Arbitro de desavenencias, apoyo de vacilantes, enfermera de propios y extraños, amparo de débiles, escudo donde se estrellaban los fuertes, sostén decidido de aspiraciones generosas, alivio de los que gemen, dique de perversas invasiones, fomento de toda institución cristiana, adalid decidida é infatigable de cuanto redundara en gloria á Dios, bien de las almas y consuelo del prójimo y valiosísima auxiliadora de infortunios, desventuras y desconsuelos entre los mortales.

Y si admirando, aplaudiendo y amparándose del celo de Doña Dorotea, cuya caridad antes del alba y al medio día y bien cerrada la noche por doquier andaba, nombrábanla autoridades, corporaciónes, cofradías, montepíos y asociaciones. Presidenta de una Junta benéfica, aceptábala modesta y benévola; dirigíala con atinadísimo acierto y prodigioso resultado, siempre y cuando informára la institución un espíritu exclusivamente cristiano; pues jamás aceptò cargo alguno en esas *empresas filantrópicas*, que s: pretexto de *caridad* faltan al primordial precepto de amar à Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.

Este fué el móvil de los portentos inauditos de la inagotable caridad de Doña Dorotea: Su amor á Dios ardentísimo y por consecuencia su amor al prójimo.

Enmudezca nuestra pluma y hablen por ella los millares de pobres que en el tránsito de su cadáver daban muestras de su agradecido desconsuelo, la fundación del Hospital del Sagrado Corazón, las Hermanitas de los pobres, los Talleres Salesianos, el Colegio del Sagrado Corazón, las Hermanas de la Esperanza, los Hermanos de San Juan de Dios, las salas de Asilo de niños y niñas, las Hermanas de San Vicente de Paul, los Hermanos de la Doctrina cristiana, las Hermanas Josefinas, las Misiones de Filipinas, los templos de esta capital recientemente construidos, y en fin, todos los necesitados de esta ciudad, y todos los extranjeros que á ella acudían para un fin piadoso, quienes la primera mano que pensaban confiadamente había de abrírseles generosa era la de Doña Dorotea de Serra. Y no sólo aquí, sino en las grande calamidades de otras poblaciones y de otros paises atendía. Su caridad no conocía patria.

El óbolo cuantioso de Doña Dorotea llegaba á Roma para socorrer al Sumo Pontífice, á lor inundados de Murcia, á las víctimas de los terremotos de Italia, á las iglesias de Orán, á los Santos Lugares, á los náufragos del Cantábrico y á las Misiones de la Patagonia...

¡Ha muerto! y ha muerto con envidiable dichosísima muerte! Breve enfermedad ha cortado el hilo de tan preciosa existencia; durante ella ha concentrado, reflejando sus vivísimos fulgores, la excelsitud de su vida. *Talis vita finis ita.* »

Funerales.

Tomamos del mismo diario:

« Ayer (11 de abril), en Santa María del Mar, tuvieran lugar los funerales por el alma de la Excma. Sra. Doña Dorotea Chopitea, viuda de Serra.

Muy acertada estuvo la familia de la virtuosa dama en disponer que los expresados funerales se celebraran en Santa María del Mar, en lugar de Santa Ana; porque en esta última iglesia hubiérale sido imposible penetrar á la cuarta parte de las personas que asistieron en Santa María, pues siendo esta última el templo más capaz de esta capital, quedó pequeño, en atención del inmenso gentío de todas las clases de la sociedad que acudieron á rogar por el alma de la caritativa dama, en términos que, faltando las sillas, muchos tuvieron que permanecer en pié, bien que tampoco cabían más sillas.

Creemos que si se hubiesen celebrado los funerales de una persona real, fallecida en nuestra ciudad, no hubiera asistido mayor número de fieles.

Veíanse allí muchos sacerdotes regulares y seculares, muchas religiosas y el alto Clero, presidiendo el duelo el M. I. Dr. Don Francisco de Pol, Vicario general de esta Diócesis.

Modesta durante su ejemplar vida, la señora viuda de Serra quiso serlo aún después de su muerte; y así como no se permitió que se afease su ataud con coronas de quincalla que para nada sirven en el otro mundo, tampoco quiso que sus exequias se convirtieran en un concierto musical. Así, el oficio de difuntos fué á canto llano, sin acompañamiento de música alguna.

Otra particularidad observamos.

Hemos asistido á funerales en que algunos de esos que van á las exequias de sus amigos más, por compromiso que por devoción, olvidando la santidad del templo, se ponen á hablar como si fuera en la calle; pero en los funerales de la señora Chopitea, reinó un silencio imponente, y parecía que los concurrentes no osaban desplegar los labios más que para rezar.

Las virtudes de la difunta se imponen hasta más allá del sepulcro; y así, al salir á la calle se oía que los pobres que habían asistido á los funerales decían conmovidos: « Ya murió la santa. »

Mas por si tuviese su alma necesidad aún de oraciones y sufragios la recomendamos á nuestros religiosos, huérfanos y educandos á la vez que á todos nuestros bienhechores y Cooperadores.

Otra sensible noticia.

« Contiguo al Oratorio existe un vasto y maravilloso hospicio debido á un santo sacerdote el cual fué como el precursor de Don Bosco — Don José Cottolengo — que nacido en Bra del Piamonte en 1786, hace poco más de cincuenta años, fundó en Valdocco (uno de los barrios más apartados de Turín) el establecimiento conocido con el nombre de *Pequeña Casa de la Divina Providencia*. Puede decirse que todo es sobrenatural en la existencia de esa casa: no tiene ni un céntimo de entrada, y sin embargo la caridad pública suministra el pan cotidiano á miles de pobres ó enfermos, los cuales con todo esmero son allí atendidos y albergados; hombres, mujeres, niños, todos, cualquiera que sea su enfermedad, sin distinción de nacionalidades ni de religión, son allí recibidos. Para ser admitido el mejor y casi el más indispensable requisito es *carecer de toda recomendación*.

Charitas Christi urget nos. — La caridad de Cristo nos apremia, tal era la divisa de ese siervo de Dios, cuya vida fué un continuado milagro, de ese padre — según la gracia — de una inmensa familia de inválidos, estropeados y afligidos con las calamidades y miserias que constituyen la herencia de la humanidad.

Don Cottolengo murió el 30 de abril de 1842 en olor de santidad, y fué declarado *Venerable* en 1877. »

A Don Cottolengo sucedió en la dirección de esa casa providencial el santo sacerdote de imperecedera memoria Don Anglesio, y á éste otro de gran virtud, el Canónigo Don Domingo Bosso, quien se durmió plácidamente en el Señor en la noche del 4 de Marzo.

Cinco mil personas que se albergan en aquella casa población lloran actualmente su muerte, la cual si bien es verdad que ha sido una dolorosa pérdida para los menesterosos y enfermos en la tierra, ha sido la adquisición de un bienaventurado más para el Cielo.

NOTICIAS COMPENDIADAS

ITALIA.

Este.

En el importante pueblo de este nombre el dignísimo Sr. Arcipreste Don Antonio Pertile organizó una solemne fiesta el 2 de febrero en favor de los Salesianos. El Revmo. Sr. Maggio pronunció un elocuente discurso en la catedral ante una extraordinaria concurrencia para recomendar los colegios y

asilos fundados por Don Bosco en beneficio de los pobres niños desamparados de uno y otro sexo.

Bagnarola.

Con ocasión de la fiesta de San Francisco de Sales, precedida de una devota novena, los Cooperadores Salesianos honraron allí con singular suntuosidad á nuestro glorioso Patrono.

Pavía.

En la conferencia hecha á nuestros Cooperadores en el presente año se hizo un caloroso encomio de las Misiones Salesianas de América. La concurrencia se mostró complacidísima y concurrió caritativamente con sus limosnas al sostén de la conversión de los salvajes de la Patagonia y Tierra del Fuego.

VENEZUELA.

El Revdo. Sr. Don Tomás Monteverde, Capellán de la iglesia del Carmen en la Guaira, nos da noticia de haberse celebrado solemnemente en aquella iglesia la fiesta de San Francisco de Sales, como también unos funerales en el tercer aniversario de la muerte de nuestro Padre D. Bosco. ¡ Quiera Dios llenar de bendiciones y colmar de recompensas á los buenos Venezolanos que tan generosos sentimientos y singular caridad han manifestado siempre en favor de la Obra Salesiana.

INGLATERRA.

Londres *(Battersea).*

El 1º de Febrero tuvo lugar la hermosa fiesta de nuestro Patrono San Francisco de Sales en la iglesia del Sagrado Corazón. Ante gran concurso de gente el R. P. Connolly exhortó á los fieles á mirar con particular interés por la educación de los pobres en escuelas católicas que son la esperanza y consuelo de la Iglesia.

BOCETO DE UN SANTO.

San Francisco de Sales, uno de los santos más simpáticos y cuya vida es el modelo más fácil que tienen para imitar las personas que viven en el mundo, puede retratarse así, con palabras suyas tomadas de sus escritos.

« Yo me hacía pequeño para conducir á los pequeños; y como el Buen Pastor, acomodaba mis pasos á los de mis corderillos, y no los apresuraba demasiado por temor de fatigarlos. »

***

« Recibía con agradable rostro, sin despedir á ninguno, cualquiera que fuese su condición. Escuchaba á todo el mundo tranquilamente y todo el tiempo que cada uno quería, como si no tuviese otra cosa que hacer; pues que el ángel bueno de cada uno estaba allí para mirarme y examinarme. »

***

« Dócil al querer de los demás, procuraba no hacer ir *á los otros á mí* sino ir *yo á los otros*. ¡Oh, qué gran bien y que gran paz resulta de plegarse así á la voluntad de todos! »

***

« Miraba esta vida como un viaje que tenemos que hacer, unidos á los que Dios nos pone á nuestro lado á lo largo del camino, y aceptaba con gusto á esos compañeros de viaje. Dios me los enviaba, y yo los soportaba, los ayudaba y los amaba. ¿No convenía acaso que al llegar al término del viaje pudiesen decir á Dios que yo había sido bueno para con ellos? »

***

« En toda mi vida no me he incomodado más que una vez, y siempre me he arrepentido de ello. »

***

« Siempre he hecho como el buen Samaritano, que no pudo llegar junto á un afligido sin detenerse para consolarle, y siempre he derramado aceite y vino sobre las llagas del alma que sufría. ¡Dios mío! ¡Si es preciso pecar por algún extremo, que sea por el de la dulzura! »

***

«*Que me ponga Dios en el estado que quiera; todo me es igual con tal que yo le sirva.* Este admirable pensamiento le meditaba yo y le desmenuzaba en mi espíritu y le hacía reflejarse dulcemente en mis labios. ¡Si tú supieras qué suave contento ha dejado en mi alma! »

***

« No hay hombre en el mundo indiferente *á las penas del corazón;* sin embargo, tengo por tan poca cosa la vida que jamás me he dirigido á Dios con mayores sentimientos de amor que cuando me ha herido, ó permitido que otro me ofenda. Y es que tengo el corazón como los árboles que producen el bálsamo: que cuanto más se les desgarra, más perfume dan. Cuanto más ete afligían, más me amaban. »

***

« *Dulcemente, suavemente:* yo hubiera querido que estas dos palabras fuesen escritas sobre cada una de mis acciones y cada una de mis palabras. »

***

« *Poco y bueno, poco y dulce, poco y constantemente;* yo no exigía nada más de mí ni de los demás. »

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO
Turin, Tipografía Salesiana.